

Regeneración

Semanal Revolucionario

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 16 DE MAYO DE 1914.

NUMERO 189.

La Guerra con Mexico

Continúa siendo la cuestión del día la guerra entre México y los Estados Unidos; los periódicos pasan de mano en mano; los comentarios se multiplican; la ansiedad del pueblo por obtener noticias es manifiesta; rumores absurdos flotan en el aire por falta de noticias oportunas que los desvanezcan. Los periódicos americanos se entregan a escribir sendas crónicas sobre la toma de Veracruz por los marinos y soldados de la armada americana, pretendiendo dar proporciones de opopeya a lo que en realidad fué la vulgar acometida de un hombre contra un niño indefenso.

Habla el General Maas.
He aquí puntos de una explicación que da el General Maas sobre su retirada de Veracruz: "La defensa de Veracruz en mis condiciones y con las ventajas de que disponían los americanos, era, militarmente, impracticable. Era un sacrificio de vidas, sin resultado práctico."

Se le atacó por sorpresa.

"Además, se me atacó sin previa declaración de guerra, pues no puede considerarse como tal el aviso telefónico de un Cónsul en los momentos precisos en que se principiaba el desembarco de marinos, que hasta esos momentos eran considerados como amigos. Personalmente, esperaba que el incidente de Tampico se hubiese solucionado diplomáticamente, como se había anunciado, y nunca creí que se violarían las leyes internacionales en la forma que se hizo."

El aviso del Cónsul americano.

"A las nueve de la mañana me llamaron por teléfono el Sr. Cónsul Canadés para comunicarme que había recibido instrucciones de su gobierno para desembarcar marinos en el Puerto, que no opusiera resistencia y que me rindiera a discreción. A esto contesté que no podía ni debía atenderle, que mi deber era defenderme. Al oír esto, mi interlocutor suspendió la comunicación y yo sin pérdida de tiempo, principié a organizar la defensa. El aviso casi fué simultáneo con el desembarco de marinos."

La fuerza de Maas.

"La fuerza que estaba bajo mis órdenes se componía de mil doscientos hombres y de su calidad no debo hablar, toda vez que ustedes deben conocer en qué condiciones puede estar un número más o menos reducido de hombres que presta continuo servicio en diferentes sitios y la mayor parte en el Fuerte de San Juan de Ulúa. Prácticamente, no podía hacer uso de mi gente. Apenas pude reunir, con el toque de asamblea, como doscientos hombres que reconcentré en la plaza y que distribuí bajo las órdenes inmediatas del General Muñoz, Coronel Contreras y Coronel Cedillo."

Se bate en retirada.

"Comprendiendo lo ineficaz de mi resistencia, di orden a los jefes ya mencionados que abrieran y sostuvieran el fuego, tanto como fuese humanamente posible, por lo menos, mientras organizaba la retirada de mi gente y tomaba posiciones en sitios donde mi fuego fuese eficaz, pues por lo intempestivo del ataque, era lo indicado. Mientras esto ocurría, mis pocos hombres continuaban impidiendo y obstaculizando la invasión. Nuestra artillería no pudo abrir su fuego sino hasta por la tarde en que el enemigo presentaba blanco, pues el enemigo desembarcaba protegido por el alcance de los cañones de sus coracados, que estaban a gran distancia del Puerto, hasta donde no llegaban nuestras balas y desde donde los atacaban a mansalva."

Corta la vía férrea.

"Como el avance del enemigo en las circunstancias enumeradas continuaba, y el derramamiento de sangre de mi gente resultaba estéril, para impedirlo ordené la retirada y la

destrucción de los seis primeros kilómetros de la vía férrea. Esa noche establecí mi cuartel general en Tejería. Al llegar a ese punto me ocupé de cortar la comunicación ferroviaria e hice todo lo posible por aislar e incomunicar a los norteamericanos en Veracruz. Nuestra fuerza destruyó el camino de hierro de Alvarado, el del Paso del Macho y quemó el puente de Boca del Toro, sobre la línea de Veracruz al Istmo; y el de San Francisco, sobre el Interoceánico. Sin la sorpresa inusitada de que fui víctima, no se habría limitado mi defensa a lo que hice."

Para civilizarlos.

La prensa burguesa americana acoge con entusiasmo y comenta a su manera las interesadas declaraciones de estadistas de este país que dicen que los Estados Unidos tienen el gran deber de moralizar y civilizar al pueblo mexicano, y que, por lo tanto, la guerra contra México es justa. Así, pues, en nombre de la civilización, de la moral y de la humanidad será derramada a torrentes la sangre de los trabajadores de dos pueblos, pues no serán los capitalistas americanos los que tomen las armas para someter al pueblo mexicano, sino que serán los miembros de la clase trabajadora de este país los que irán a perder su vida o a arrebatar la de sus hermanos de cadenas, los trabajadores mexicanos.

La civilización!

¿Pueden los americanos reclamar para ellos el título de civilizados? ¿Lo pueden los ingleses, los franceses o los alemanes? ¿O ese título corresponde a los italianos, a los españoles, a los belgas? Civilización quiere decir cultura y pueden estos pueblos y los del resto de la tierra llamarse cultos? ¿Pueden llamarse cultos estos pueblos sumergidos hasta el pescuezo en el pantano de la explotación, de la ignorancia y de la tiranía? Para no ir muy lejos, lancemos una mirada en torno nuestro aquí, en los Estados Unidos, en este país que más que ningún otro de la tierra se jacta de civilizado. ¿Qué es lo que nuestros ojos ven? Miseria, servilismo y podredumbre abajo; podredumbre envuelta en sedas, arriba. Aquí vemos, en este siglo en que la filosofía se remonta a alturas sublimes, hombres que dejan al pié de la máquina, en el surco, en las tinieblas de las minas su salud, su porvenir, su sangre, sus lágrimas por un salario que no les basta para hacer una vida civilizada, que no les basta ni para matar su hambre y la necesidad de los suyos.

Los desocupados.

Aquí vemos a millones de seres humanos, en la plenitud de su fuerza y de su inteligencia, hábiles para el trabajo y que no desean otra cosa que convertir en cosas útiles su fuerza muscular, vagar con los brazos caídos de lugar en lugar proponiendo inútilmente la fuerza de sus músculos y el fósforo de sus cerebros, mientras en sus humildes hogares esperan ansiosos su regreso la mujer y los hijos, soñando con un mendrugo que llevarse a la boca. Y cuando estos desocupados se atreven a pedir pan al gobierno, el gobierno manda sus genizaros para que les rompan el cráneo a macanazos. Aquí vemos a millones de mujeres vender sus cuerpos para apaciguar los ardores de las tripas vacías; aquí vemos los crímenes más espantosos llevados a cabo por la miseria a que tiene sujeto al ser humano una clase patronal soberbia y omnipotente, que, cuando millones de seres humanos se roen los codos de hambre y tiritan de frío en sus covachas, ella hace derroche de lujo y abofetea los sentimientos de los pobres con la ostentación de sus orgías y de sus fiestas.

La democracia americana.

Este es un país democrático por

excelencia, y en esta famosa democracia como en el imperio más absoluto, el que no cuenta con otra cosa para vivir que sus brazos y su cerebro, puede reventar democráticamente de hambre en mitad del arroyo, mientras sus patrones pasan a lo largo a bordo de ricos trenes lanzando miradas de desprecio a la masa mugrosa que se desliza por las avenidas sin otro porvenir que el hospital, el presidio o la horca cuando la desesperación arma el brazo y lo empuja contra sus verdugos. En esta famosa democracia, como en cualquier otro país, no hay justicia para el pobre, porque la justicia cuesta dinero. Aquí se apalea a las mujeres en las calles por brutos que llevan una estrella en el pecho; aquí se hacen funcionar las ametralladoras sobre campos de trabajadores donde solamente se encuentran mujeres y niños, como en Ludlow, Colorado; aquí se vacían las arterias del proletariado para mayor gloria y poder del Capital tanto en West Virginia como en Massachusetts, en Michigan como en Colorado.

La Ley Lynch.

Aquí se quema vivo al ser humano por multitudes salvajes y por el único delito de pertenecer la víctima a otra raza que la de sus verdugos; aquí se hace la guerra a los niños de otras razas para que no se coeden en los bancos de la escuela con los niños norteamericanos; aquí, sobre todo en el sur, los patronos liquidan sus cuentas con sus trabajadores a balazos; aquí, los civilizados americanos se ensayan a tirar al blanco sobre indefensos mexicanos; aquí, como en todas partes, la policía es el perro guardián del Capital y el azote de la clase trabajadora; aquí, como en todas partes, la Autoridad es la alcahueta de la burguesía y el chirrón del proletario.

A civilizarlos.

A imponernos esa civilización de la que ya estamos hartos los mexicanos y contra la cual nos hemos rebelado en México; para perpetuar ese caos social, dentro del cual se arremolinan lo mismo los mexicanos que los americanos, los franceses como los ingleses, pues es el resultado de la supervivencia del principio de propiedad individual, base del crimen, de la miseria y de la tiranía; a restaurar la civilización burguesa en México que bambolea a los tiros de los dignos proletarios de huarache y sombrero de petate; a impedir que la clase trabajadora mexicana se dignifique con la conquista de la tierra y de la libertad, van los soldados de los capitalistas a sosegar los más sanos y más nobles impulsos hacia el progreso y la verdadera civilización, la que tiene que hacer hermanos de todos los humanos, la que ha de concluir con el sistema de salarios haciendo a todos propietarios de la riqueza común: la tierra, la maquinaria y la riqueza elaborada por el hombre, la que convertirá en hecho risueño la amable fórmula vislumbrada en las tinieblas del infortunio humano por los verdaderos revolucionarios: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

¡Muera la civilización!

Si la civilización consiste en tener una sociedad dividida en dos clases: la de los hambrientos y la de los hartos; si la civilización consiste en mantener en la miseria y en la ignorancia a la clase trabajadora para que la clase patronal pueda gozar toda clase de placeres; si la civilización es la injusticia, el hambre y la tiranía, entonces los pobres, los hambrientos, los desheredados, los plebeyos debemos gritar con toda la indignación de nuestros corazones: ¡muera la civilización! ¡Muera la civilización que condena a vestir andrajos y andar descalzos a los que producen las telas y los zapatos! ¡Muera la civilización que mantiene en el hambre a los que con su trabajo han contribuido a producir

las substancias alimenticias! ¡Muera la civilización que deja a la intemperie a los que con sus manos han construido las casas y los palacios! ¡Muera la civilización que impide hacer uso de los ferrocarriles a los que han tendido los rieles y fabricado las máquinas y los carros!

Preparativos.

Que el paso dado por los americanos al tomar Veracruz fué un paso en falso sugerido por el orgullo y por una falsa creencia de superioridad, lo demuestra la intranquilidad que reina en los círculos gubernamentales de Washington. Los hombres del gobierno de este país creyeron cosa sencilla desembarcar cinco mil marinos y hacerlos avanzar hasta la ciudad de México, arrollando las fuerzas mexicanas, y efectuaron el desembarco para encontrarse aislados y en críticas circunstancias en Veracruz, amagados a cada instante por las fuerzas mexicanas que intentan destruir la planta hidráulica de El Tejar; cortados de toda comunicación con el interior, cuyos caminos y pasos están controlados por los mexicanos.

Funston pide más soldados.

El General Funston ha pedido al Ministerio de la Guerra de los Estados Unidos urgentes refuerzos, pues los quince mil hombres con que cuenta, incluyendo los marinos, son insuficientes, según él, para dejar guardada la ciudad de Veracruz y emprender una marcha agresiva sobre la ciudad de México. Funston dice que en Veracruz solamente se necesitan los quince mil hombres, y que nuevas tropas se hacen necesarias para ir dejando retenes en cada milla de terreno conquistado, y un cuerpo de ejército considerable para ir venciendo la resistencia que a su avance opongan las fuerzas mexicanas.

De cincuenta a sesenta mil hombres.

Funston calcula que son necesarios de cincuenta a sesenta mil hombres para la empresa de tomar la ciudad de México, y en Washington se estudia la manera de proveer a dicho militar de los refuerzos requeridos, pues si se le enviase desde luego ese número de hombres, se quedarían los Estados Unidos sin fuerza para tener sometidos a los trabajadores. En tal virtud, se ha hecho un llamamiento a los gobernadores de los Estados de la Unión, para que a la mayor brevedad posible digan qué número de hombres de la Guardia Nacional pueden estar listos para el servicio de las armas, de manera de sustituir con ellos a los soldados regulares, los que serán embarcados con destino a Veracruz.

El Gabinete dividido.

La discusión sobre el envío de refuerzos a Funston ha dividido a los miembros del Gabinete de Wilson, pues mientras unos están a favor de nuevos envíos de tropas, los otros dicen, y con razón, que existiendo un armisticio consentido por Huerta y Wilson, no es propio que los Estados Unidos adopten medidas agresivas, como son las de reforzar el ejército de Funston.

La actitud de Carranza.

Convencido Carranza de que la intención de los Estados Unidos es ponerlo en el Poder, se deshace en cumplidos y halagos a Wilson, y por medio de su agente, Rafael Zubarán, ha declarado que los constitucionalistas son amigos de los Estados Unidos, y que él, Carranza, considera la invasión americana, como la mejor prueba de amistad de los Estados Unidos para México, pues esa invasión tiene por objeto, según Carranza, distraer las fuerzas mexicanas en una lucha con las fuerzas americanas, mientras Carranza y Villa pueden acercarse impunemente a la ciudad de México. Los capitalistas americanos están de plácemes con la actitud de Carranza y Villa, actitud que les hace abrigar

suas esperanzas de poderío en lo futuro.

Espía fusilado.

El soldado americano Parks fué encontrado por los centinelas mexicanos reconociendo las posiciones de la fuerza de Maas. El soldado fué fusilado.

Zapata, terror de todos los malvados.

Con la victoria obtenida por las fuerzas de Emiliano Zapata en Cuernavaca, todos los explotadores extranjeros que residen en la ciudad de México están llamando a gritos a Funston para que tome la ciudad antes de que Zapata llegue a ella, pues temen que Zapata ordene su ejecución y la expropiación de las riquezas que han amasado a costa de la sangre, del sudor y de las lágrimas de los trabajadores mexicanos. Dicen los burgueses que Zapata no reconoce gobiernos ni banderas, y que, por lo mismo, todos los burgueses de todas las nacionalidades, inclusive burgueses mexicanos, temblan de miedo al saber que el revolucionario suriano está casi a las puertas de la ciudad de México y listo para castigar a todos los que nunca han tenido una mirada de cariño para los que sufren.

Japón da armas a Huerta.

Una fuerte consignación de armas hecha de Japón, acaba de llegar a la ciudad de México, para Huerta, por la vía de Manzanillo. Esas armas se encuentran ahora almacenadas en la Ciudadela.

Llamamiento a los voluntarios.

Los altos oficiales del Ejército americano están urgiendo a Wilson a que haga un llamamiento a los voluntarios para la guerra con México. Esos funcionarios creen que en pocos días puede ser formado un Ejército formidable para lanzarlo contra los mexicanos. La incapacidad de los americanos de avanzar sobre los mexicanos que se retiraban cuando tomaron Veracruz, dicen esos funcionarios, ha permitido a Huerta reconcentrar tropas entre esa ciudad y la de México, y ahora se cree que los mexicanos podrán presentar cinco grandes batallas en el camino que une a las dos ciudades.

La estrategia.

Para tomar la ciudad de México, dicen los altos oficiales del Ejército americano, es preciso ahora que las fuerzas yanquis tomen Tampico y Puerto México y de esos puntos, así como de Veracruz, emprender la marcha hacia la capital para poder sentar en la silla presidencial a Venustiano Carranza, y a su diestra, al bandido Francisco Villa.

La Isla de los Lobos.

Esta Isla, situada a pocas millas de Tampico, fué tomada por los marinos americanos sin disparar un tiro, como que sólo se encontraban en ella los empleados del faro. El desembarco de fuerzas americanas en esa porción de tierra mexicana, ha sido llevado a cabo en violación del armisticio convenido entre Huerta y Wilson. Parece seguro que si los carrancistas no toman Tampico, los americanos desembarcarán marinos que, unidos con los carrancistas, desalojarán del Puerto a los huertistas.

Para los refuerzos.

Con el fin de reforzar el Ejército de Funston, han sido contratados doce barcos transportes que llevarán a aquel militar hombres, caballos, cañones, rifles y municiones de boca y guerra.

Represalias de Huerta.

La actitud agresiva de los Estados Unidos a pesar del armisticio, ha hecho que Huerta apele a las represalias. El Vicecónsul de los Estados Unidos en Saltillo, ha sido encarcelado y los periódicos americanos dicen que ha sido ejecutado. La oficina del Consulado fué cateada y muchos papeles fueron secuestrados.

(Pasa a la 3a plana)